

EL LABRIEGO.

FASTOS NACIONALES.

ACONTECIMIENTOS DE LA CORTE.

Ya que no nos sea posible, á la distancia que de Barcelona nos separa, dar por nosotros mismos circunstanciados pormenores de los recientes hechos, tomamos de los *Diarios* y de la correspondencia de aquella capital, las narraciones que mas auténticas y filosóficas nos parecen. He aquí, pues, la historia crítica de los últimos sucesos.

Barcelona 24 de julio.—Acontecimientos del día 22.—Restablecida la calma, é instados para dar cuenta de los sucesos del miércoles último, vamos á satisfacer los deseos de nuestros amigos y á ilustrar la opinion pública de las provincias, y aun de Europa, acerca de unos hechos que hasta aquí solo han sido consignados en cartas y correspondencias particulares, y que cada cual habrá torcido á su manera, segun sea su color político. Nosotros procuraremos ser imparciales, abjurando toda prevencion para no ser mas que historiadores.

Los acontecimientos de la mañana de antes de ayer estan enlazados con los sucesos de la tarde del martes (véase el número 395.) La osadía desplegada el 21, y que hizo ver ciertos puntos de semejanza con el célebre 7

de julio de Madrid, tenia ajitados los espíritus de los patriotas: estos, sin embargo, confiaban en las promesas del duque, y no dudaban deque S. E. pondria coto á las demasías de los enemigos jurados de la libertad del pueblo y de los laureles del ejército. Asi es que Barcelona amaneció tranquila; ni rastro aparente quedaba ya de los disturbios de la víspera, cuando una provocacion meditada, una agresion cuyas misteriosas inteligencias revelará el tiempo, vino á poner convulso á este pueblo jeneroso, y atraerle á su pesar, las reminiscencias de la tarde anterior.

La instruccion judicial se halla ya bastante adelantada para no temer que nuestras palabras puedan influir en sentido alguno; y por lo mismo ningun reparo hay en afirmar que todas las versiones que hemos oido estan contestes para designar las imprudencias del desgraciado Balmas como causa ocasional de los lamentables disturbios de antes de ayer.

D. Francisco Balmas, jóven abogado, estuvo el martes por la tarde en la plaza de la Constitucion: su frenesí ultramonárquico sembró allí mismo el jérmene de su muerte. Habiendo salido de su casa antes de ayer mañana, á la primera hora, pronto encontró adversarios de la víspera, y pronto pudo dar rienda suelta á la fogosidad de su arrebatado carácter, ma pronto tuvo que ceder tambien á la repulsion de los ofendidos y ballonados y retirarse corriendo a su casa, que era la del número 10 en la calle de

San Pablo. Fuera de sí pone desde luego en accion cinco bocas de fuego que al parecer tenia en su casa (una escopeta de dos cañones, dos pistolas y un fusil,) y acreditando tristemente su ngmbradía de buen cazador, sus tiros causaron todos muerte ó herida.

Esta desesperacion podia durar poco: la sangre derramada no hizo mas que poner en escandescencia los ánimos del pueblo: la razon y el número triunfan de todo. Abrióse brecha por la casa de á lado, y el infortunado Balmas pagó con la vida su ciego ar-rojo.

Con repugnancia debemos consignar ahora que su cadáver sirvió para el mas horroroso de los espectáculos. Desde enero de 1836 la culpa Barcelona no habia visto reproducida tan asquerosa escena. Extrañamos muchísimo que faltando allí quien evitar podia tan inútil acto de venganza, se permitiese tal escándalo.

Si quieres ver monstruosas locuras, decia un ilustre filósofo, no vayas al Africa, viaja por un pueblo en revolucion. No es de extrañar, pues que á continuacion se desplegasen todos los elementos de rabia que en Barcelona está haciendo muchos años hace la parcialidad, la injusticia y el mal gobierno. Las masas enfurecidas habrian consumado quizas el allanamiento de todas las casas de los jove-lanistas ó de cuantos hubiesen creído tales; habrian oado muerte á todos cuantos hubiesen encontrado: la capital iba á ser anegada en un diluvio de sangre, y á ofrecer negras escenas de vandalismo, si la enerjía del señor duque de la Victoria y la coo-peracion de las demas autoridades no contienen el torrente. El aparato militar que al momento fue desplegado, la presencia del señor duque, firmemente resuelto á no dejar prostituir su esclarecido nombre, ni á oscurecer una

espada, baluarte de la libertad constitucional, y la aplicacion de los severísimos bandos que ayer insertamos, conjuraron eficazmente la borrasca.

Entre los escesos cometidos hay que deplorar las muertes y heridas que causó Balmas con sus certeros disparos, la muerte del jóven Bosch, que cayó mortalmente herido en la plaza de San Miguel, y el allanamiento de la imprenta del *G. Nacional*. Lamentamos, como son de lamentar, tan dolorosos escesos; nunca apadrinaremos el desórden, venga de donde venga. Pero, en tiempo hábil, en tiempo de perfecta calma, hemos dado excelentes consejos. El desórden moral (dijimos hace muy pocos meses) enjendra inevitablemente el desórden material: la anarquia de los bufetes trae necesariamente la bullanga de las calles. Las masas, como los niños, tienen muy vivo el instinto de imitacion.

Si hoy un club, un bají, comete violencias, injusticias, tropelías, á su modo, mañana las cometerán las masas á su manera. El baron de Meer, por ejemplo, suprimió ilegalmente el *Constitucional* por medio de un suple-oficio: las masas quisieron anteayer suprimir bruscamente tambien el *Guardia Nacional* arrojándole la imprenta á la calle: tan injusto estuvo el baron en 1837, como injustos han sido los grupos en 1840; pero á no mediar el ejemplo de aquel tiranuelo, seguramente no habria habido imitadores. Los puñales y pistolas de los grupos son el remedio de las inierdas, esbirros y cañones de otra época. Los conservadores huyendo en 1840 por Atarazanas para salvar la vida, son la segunda edicion de los progresistas huyendo en 1837 de las deportaciones de Meer ó de los palos de Breton. Y asi de todo. Desengañémonos: fue-

ra del camino de la constitucion y de las leyes no hay mas que escollos.

Inutil sería que insistiesemos por mas tiempo en protestar altamente contra los graves disturbios de antea-
yer: los reprobamos de todo corazon: pero tambien rogamos que no se olviden las causas que los predispusieron, las locas tentativas que los determinaron. Si de una vez no se levanta una bandera francamente constitucional, y si la justicia no deja de ser un nombre vano, y las leyes una letra muerta, de reaccion en reaccion iremos á parar á un estremo indefinible.

Terminaremos por hoy dando las gracias al ilustre candelero de ese ejército cuyo contigente bastó para imponer profundo silencio al desencadenamiento de las pasiones, al cuerpo municipal, cuyas saludables insinuaciones y consejos desarmaron el furor de los amotinados, y al vecindario en jeneral cuya conducta contribuyó tan poderosamente á borrar todo vestigio de la tormenta. Para toda prueba baste decir que el señor embaixador francés paseó ayer tarde por la rambla, llegando casi á dudar de que pocas horas antes hubiese estado ardiendo un volcan.

Cesen ya de hoy mas esos conatos de venganza: las libertades patrias estan bajo la salvaguardia de un ejército decidido, y mandado por un jefe que no en valde ha jurado sostener á todo trance el trono de Isabel, la regencia de Cristina, la constitucion de 1837 y la independencia nacional.

—Sabemos que S. M. habia pensado reunir en manos del señor duque de la Victoria el mando politico de la provincia; mas convencida de que las vastas y graves ocupaciones de la direccion de los ejércitos no dejan á S. E. tiempo para otros despachos, á propuesta del señor duque ha sido conferida, en propiedad la gefatura politica de la provincia de Barcelona al se-

ñor don Juan Ramon Llorente, auditor jeneral de los ejércitos reunidos.

Tenemos entendido que el nombramiento del señor Llorente es sin perjuicio de que, siempre que las circunstancias lo exijan, tome el señor duque la iniciativa, é indique al nuevo magistrado provincial cuanto considere oportuno para el mantenimiento á toda costa de la pública tranquilidad.

—El señor don Simon de Rada, el de los cañonazos de febrero ha perdido, segun las noticias que damos en los anteriores párrafos, aquella eterna propiedad con que nos tenia fastidiados él y el ministerio.

Todos los periódicos y cartas particulares, aseguran el próximo regreso de SS. MM. y A. á Madrid. Otro dia examinaremos el origen politico, las miras y las consecuencias de este viaje augusto, segun en nuestro sentir se hallan caracterizadas por los hechos.

VARIEDADES.

LA METEMPSICOSIS.

¿Y que, será verdad que el partido del orden, el partido de los hechos consumados, el respetuoso, el pacífico, y el justo, se ha pervertido al fin y tornadose bullanguero? Frailes franciscos nos lo hubieran predicado un año ha, sin que nosotros les pres-tásemos fé; pero ¡Oh tempora! todo

cambia en este pícaro mundo, y aun en esta carne, y en este diablo, y no es maravilla que el respetable partido *monárquico-constitucional*, que digamos, también se bullanguerice y eche el ajuar por la ventana.

Verdad es que no debía sobrecojernos este inesperado exabrupto de los amigos del orden, al recordar que en Murcia, en Málaga, en Huelva y en otras partes han pugnado por sacar del plato los pies, é influir por el suave medio de los trabucazos, de los palos, y puñaladas, en los actos electorales y en las manifestaciones de la pública opinión; pero nunca conjeturamos que se hubiesen atrevido á dar por las calles de Barcelona los gritos de ¡*Ruina neta!* ¡*Ley de ayuntamientos!* y otros igualmente significativos. Lo primero porque de gritar ¡viva la ley de ayuntamientos! á gritar ¡vivan las lamentaciones de Joo! ó ¡viva el almanaque de este año! no hay grande distancia; lo segundo porque sur reiná no es de las calles, sino de las antepasadas, de las sacerstias, de los estrados y de los clubs.

Hay, además, en esta conducta, no sabemos que borlas y ribetes de un ridículo que nos hace muchísima sal. Que un jóven de nuestra bandera, ó un ciento de ellos, melendados, poseedores de tremendo bigote, de robusta pera, con acicalada cintura, leute en pecho y lijera mano, esclamase aunque fuera ¡viva Judas Iscariot! en lo mas pintado de una plaza ó de un paseo, y le santiguase á alguno las costillas por vía de entusiasmo, nosotros lo comprenderíamos muy bien y lo juzgaríamos cosa muy lógica en jente de suyo anarquista, alegre y casquivana, pero que unos señores maduros, de rapada mejilla, calvos y formales, salgan por esos callejones echando ¡vivas! y ¡muera! á riesgo de que les arrimen un ladrillazo de á libra y de que se

rian de ellos los muchachos, los mal-dicientes y las verdolieras, parecenos francamente, delo mas desaharajustado y sandio que imaginarse puede. Ello empero, há sucedido; y sino hechos cantan y los de Barcelona trinan en la mano.

Lo mas singular que entre los muchos fenómenos singulares de esta alegre intontona advertimos, es que el Correo Nacional, grande y sesudo enmendador de voquibles, que decia Sancho, en esto de las asonadas y trapi-sondas, le eche el anatema á la bullanga de los bullangueros, y el asperjes á la bullanga de los moderados; no obstante de que aquella, parecida en un todo á la de la aventura de los batanes, toda *quedó* en ruido, sin que lágrimas, ni sangre costase, mientras que esta otra comenzó á tios y pudo muy bien haber tenido consecuencias harto funestas.

Que nosotros los que sin merecerlo ú mereciendolo estamos confirmados de anarquistas feroces y canibales por nuestros enemigos, echasimos la ben-dicion á una bullanga, llamádole santo pronunciamiento, y la maldicion á otra, ap'lidándola infame sedicion, nada tendrfa de extraño en los que opinamos que puede haber y que hay con efecto, insurrecciones justas y laudables; pero que los que toda insurreccion condenan, sin admitir su legitimidad en ningun caso posible, disculpen los pujos de asonadilla de Barcelona, ó altamente nos equivocamos, ó tiene un si es no es del sabor de las mamarrachadas.

Si, señores moderados de nuestra mayor estimacion y aprecio, para usias no hay sedicion legitima en este valle de lágrimas; y desde el sublime alzamiento de 1808 verificado en contra de los deseos de S. M., el bueno del Sr. Rey, y de las terminantes órdenes del sesudo, y nunca bien ponderado

consejo de Castilla, hasta la asquerosa revolución de la Granja, que asquerosa debió de parecer á vuestras señorías por el asco que le causasen las armas que diz que llevaban ocultas los conjurados, todo lo que á motín se asemeje, es de ilícito comercio segun el arancel moral de vuestras señorías ilustrísimas. Quedemos pues en que se os fué el santo al cielo cuando quisisteis remedarnos á los de la deschaquetada plebe.

EL DESPOTISMO MILITAR

En el cielo pone el grito la jente *moderado-absolutista*, con lo del militar despotismo, la dictadura, el imperio, el consulado, y otras fantasmas de revogado nombre, parto de fantasías enfermas, y de corazones ulcerados por el rencor. Gracias á la suerte, y en buen hora lo digamos, solémolos entregar nosotros al mas apacible sueño en medio de tanto peligro, sin que nuestro reposo turben las imágenes de esa formidable espada militar que á nuestros buenos contrincantes asusta. Otras veces lo hemos dicho y nos cumple repetirlo hoy; si hemos de elejir entre el sable del granadero ó el báculo clerical y estranjero, si forzados nos vemos á aceptar el dominio de nuestras propias jentes y de nuestra propia época, ó el dominio de jentes extrañas que nos vapuleen al tenor de las antiguas máximas, por lo moderno estamos y salga el sol por Antequera. Pero á Dios gracias ó mucho nos equivocamos, ó no existen siquiera signos de peligro semejante. En España no hay que temer la usurpacion de las *clases*, por la razon sencilla de que las clases no existen; y si algo nos amenaza de cer-

ca, es, sin duda alguna la, usurpacion de las *federaciones* y de las cabalas que á cada punto se forman.

Examinese, con efecto, cada una de las categorías sociales, y se advertirá desde luego que le falta poder para avasallar á las otras. La tiranía de la nobleza, por ejemplo, ¿cómo y cuándo ha de existir en España, si ni existe la nobleza ni hay formal organizacion ni rejimiento de nobles? Háblase otras veces, con no menos lijereza, del despotismo del clero. ¿Pero cómo no se advierte que la fuerza de esta corporacion yace quebrantada y rota sin que posible le sea rehabilitarse? Y el dominio supuesto de las masas ¿de dónde ha de venir, cuando las masas carecen de organismo, de mira y de impulso? Ni es mas facil ni temible el esclusivo mando de las clases medias, aun cuando sean estas en nuestra nacion, como en las vecinas, las que por sus talentos y por su natural influjo mas próximas se hallan á la direccion de los negocios.

Pero si fuera posible, no obstante lo que dejamos indicado, que una clase de la sociedad inclinase con su peso la balanza de la opinion pública, seguramente de la clase militar, menos que de ninguna, habria motivo para concebir tales sospechas. No son nuestros guerreros en el dia como en otras ocasiones y épocas lo fueron, hombres que se arman, deponiendo la razon y el libre alvedrio en el instante de tomar el fusil, consagrándose al cumplimiento de una voluntad ajena, y lidiando en su pró, sin curarse nunca de averiguar la justicia ni la conveniencia de las guerras que sostienen; sino que por el contrario, llevados de un convencimiento íntimo, y guiados por sus particulares afectos y deseos, empuñan la espada para defender con ella los principios que profesan y lo que pudiéramos llamar una causa pro-

piá. Es el ejército hijo del pueblo, y una parte esencial suya; y bien podía asegurarse que no hay opinión política ni sistema alguno gubernativo, que no tenga entre los militares sus adeptos; así como no hay categoría social que no cuente en el ejército con categorías homologas. El pretender, pues, que el ejército pueda favorecer determinados instintos de bandería, en vez de pronunciarse como lo ha hecho durante seis años por el grande instinto nacional, es desconocer su índole y es negarle la debida justicia.

Un solo género de tiranía repetidos puede existir en España, y es el que nazca del que suele llamarse partido moderado, si en tiempo no se le combate y destruye. Porque abrazando esta parcialidad en el día los elementos de poder con que las antiguas clases privilegiadas contaban, mas los que se le han incorporado por la agregación de la nueva aristocracia, ya militar, ya industrial ó científica, háse venido á constituir una formidable oligarquía, resuelta á explotar á la nación, y á oprimirla para explotarla. Si a los numerosos medios de acción que esta falange cuenta, se añaden los que pueden prestarle la diplomacia extranjera, la organización de tres años de no interrumpido mando, y los recursos inagotables que ha disfrutado por tan largo tiempo, prodigando á su sabor empleos, contratas, distinciones y honores; no se creará exajerado el epíteto de formidable con que nos parece justo designarla. No hay pues, otra tiranía que tener en nuestro estado presente que la de la alianza moderado-carlista, que es la que por mal de la nación se ha entronizado hace ya mucho tiempo, tiranizando no solo la bolsa de los contribuyentes, sino la voluntad de la corona, los fallos de los tribunales; la administración municipal, y todo cuanto en Es-

paña se conoce de mas sagrado y respetable.

CRITICA.

POESIAS DEL SEÑOR DON RAMON CAMPO AMOR PUBLICADAS POR EL LICEO ARTISTICO Y LITERARIO DE MADRID.

SINOPSIS.

Solia el ameno Walter-Scott, al entender las páginas de sus novelas, tener muy presente á cierta raza de lectores que comienzan los libros por el último capítulo, descaendo cojer á mansalva el fruto, sin haber plantado el árbol ni afanádose en su cultivo. Nosotros sentimos la inclinación contraria; y lejos de darnos por contentos cazando á saltos el espíritu de una obra ó apoderandonos de él por sorpresa, examinamos el libro, aun antes de abrirle, con el mayor esmero, y ni el año de la impresión, ni el título, ni las bizarrías de los editores, ni el prólogo, ni la menor advertencia permitimos que se nos escapen, y al traves de las páginas, sin perdonar una, y sin pasar de largo ni aun por los errores tipográficos, vamos á dar en la última nota, y en llegando al *laus deo* y no hasta entonces, sabemos que hemos leído el libro. Si apesar de no considerarnos bibliografos, prestamos tanta atención al caracter exterior del volumen, imagínese cuanto nos interesará conocer las circunstancias del autor. Por eso suponiendo que de nuestra curiosidad participen los lectores, nos hemos propuesto encabezar la crítica de las obras, con una sucinta biografía del que las compuso.

El señor D. RAMON DE CAMPOAMOR, autor de las poesías que acaba de dar á luz el Liceo Artístico y Literario de Madrid, cuenta á la sazón poco mas de veinte años. Nació en Navia, pro-

vincia de Asturias, y al río que por junto á sus lares pasa, ha consagrado una de las composiciones mas bellas de la coleccion. Su familia no es pobre ni opulenta, circunstancia favorable para que el jóven CAMPOAMOR no se considerase desde su primera edad exento del trabajo, ni se viese en la precision urgente de buscar una ocupacion lucrativa, pudiendo asi entregarse al estudio de las buenas letras con holgura y aprovechamiento. En medio pues de la agreste naturaleza de su pais, y entre las dulzuras del lugar doméstico, atesoró nuestro poeta las impresiones que mas tarde habia de revestir de los ricos y tornasolados colores con que las ha presentado al público. Llenala mente de poesia pero ignorante aun del lenguaje poético, se trasladó CAMPOAMOR hace dos ó tres años á la corte y fue á consultar al oráculo de la juventud estudiosa, el célebre D. JOSE ESPRONCEDA, quien le acogió con la amistosa cordialidad que para todos tiene, descubriéndole los secretos del arte y animándolo sin adularle. Nosotros hemos sido desde entonces testigos de la infatigable constancia con que el señor de CAMPOAMOR ha seguido sus estudios, y testigos presenciales tambien de los aplausos con que sus obras se han recibido por la ilustrada sociedad del Liceo.

Y no podia ser de otro modo; las poesías de CAMPOAMOR hijas de sus propias sensaciones, y no sacadas de los libros, sino de la naturaleza misma, abundan en espontaneidad, son verosímiles y orijinales, y derraman en todas sus armonías el aroma puro de la juventud. Sin afectar profundas miras que no caben en la ideología de los primeros años, y manejando el pincel, no con la severidad sombría de un SALVATOR ROSA, sino antes bien con el alegre movimiento que sabia dar á sus grupos el Ticiano, consigue retratar á la naturaleza escogiéndola con suma feli-

cidad aquellos accidentes que mas y con mayor belleza la caracterizan.

Háble llamado á CAMPOAMOR el poeta de las damas; título que á nuestro ver le agravia y desfavorece, si por indicar que hay en sus versos aquella nitidez y elegancia que á primera vista cautivan, se indica que faltan en ellos la robustez y fuerza de que nunca pueden prescindir los que el idioma de HERRERA hablan. No solamente las damas, sino todos los aficionados á la buena literatura española, han leído con admiracion y con aplauso esa coleccion de delicadísimos conceptos, de ideas suaves y de esquisitos recuerdos y bellas imágenes en que abunda el libro del jóven CAMPOAMOR. Nosotros unimos nuestro aplauso al del público; y sin negar que hay alguno que otro pasaje susceptible de correccion, felicitamos al autor por su obra y le suplicamos que no retroceda del camino que con tan buenos auspicios comenzó.

Insertamos á continuacion una de las composiciones de esta elegante obra, y los lectores juzgarán por ella, hasta donde se ha hecho digno el señor CAMPOAMOR de un distinguido lugar entre los vates de la época.

MI HAREM.

¿Del alba la luz temprana
turbados mis ojos ven,
y aun á estas horas, sultana,
desierto tienes mi harem?

¿De cuando acá, vida mía,
á desterrar mis enojos
viene antes la luz del día
que el resplandor de tus ojos?

Olvida amantes agravios,
y ven sultana á mi lecho

con la sonrisa en los labios,
y la ternura en el pecho.

Ven; que ya libre de penas,
te ofrezco en amante lazo
amor en vez de cadenas,
y en vez de hamaca un regazo.

Tus dulces labios en calma
aspiren con tierno afán
estos suspiros del alma
que á ti de su centro van,

Y para darte mas gloria,
tristes verdades mintiendo,
voy á contarte una historia
que anoche forjé durmiendo.

«Era una hermosa sultan
de talle esbelto y galana
que ha cautivado inhumana,
siendo cautiva, al sultan,

Jamás su altivez sentia
por su cautiverio enojos,
porque la ingrata tenia
la libertad en los ojos.

Y aunque tan cruda la bella
pagaba al amante fiel,
nunca el rigor de su estrella
maldijo en sus cuitas él.

Que al hado acusar de impío
después de amantes reveses,
es conjurar al estío
que ya ha abrazado las mieses.

Y en las revueltas de amor
tan mal el amor nos paga,
que está en mas el agresor
que hace mas honda la llaga.

En la memoria grabando
el cuento vé, que es tan cierto,
como el que forja soñando,
lo que le pasa despierto.

Libre ella, y él en su afán,
vivian hoy y mañana,
así rendido el sultan,
y esenta así la sultana.

Siempre llamaba antes que ella
á sus ventanas el día,
y con los suyos la bella
jamás sus labios unjia;

Y eso que el triste en su agravio,
por mas que su fé te asombre,
solo secaba su labio
mentando en sueños su nombre.

¡Ay del mortal que en sus sueños
no acuden á darle holganza
esos fantasmas risueños,
fruto de nuestra esperanza!

¡Ay del sultan que en su pena
cultiva locos amores,
como un erial, cuya arena
ni cria césped ni flores!

¡Triste de aquel que su amada
junta soñando á su pecho,
y al despertar, olvidada
ve la mitad de su lecho!

Libre ella y él en su afán,
vivian hoy y mañana,
así rendido el sultan,
y esenta así la sultana.»

Mas, vive Dios, que en mi gloria,
loco de amores creia
que oyendo estaba la historia,
ébría de gozo la mia.

Creiendo verla soñando,
mis cuitas de amor la cuento,
y por Alá que estoy dando
satisfacciones al viento.

Que llamen á mi sultana,
si acaso está en los jardines,

pues ya escucho á su ventana
trinando los colorines.

Decidla que de pasada
van, en conciertos suaves,
echándole la alborada
hacia las selvas, las aves.

Ven á quien triste deliró,
sultana, y verte desea;
que aquí mi pecho suspira,
si allá el ruiseñor gorjea.

Ven; que ya sueltan rumores,
formando en tu ausencia quejas,
los ramilletes de flores
que anoche colgué en tus rejas.

Y si te place estar viendo
los rayos matutinales,
¡á que te alejas, teniendo
tus miradores cristales?

Mira desde ellos, si tienen
cosa que alegre tu afán,
como las luces se vienen,
como las sombras se van.

Las plácidas flores, mira
cual mueve el aura insegura
que entre las peñas suspira,
y entre las ramas murmura,

Y en su correr transparentes,
y en su revolotar silves,
cantando al són de las fuentes,
poblar les sotos las aves.

Mira en hermoso batavío
rico de galas el suelo,
de algas y conchas el río,
luz y colores el cielo.

Y mira rindiendo amores
hoy á tus pies reverentes
cánticos, árboles, flores,
célicos, aves, y fuentes.

Y mira hamaças prendidas
de las palmas:
¡cuando estarán así unidas
nuestras almas!
Y como alegres en ellas
las cautivas
se estan mecendo, tan bellas
como caquivas.

Van del ambiente las alas
regalando,
de extremo á extremo sus galas
columpiando;
y aunque oyen ce sus cadenas
el estruendo,
estan al menos sus penas
adurmiendo.

Flotando en muelles arranques
van las plumas,
como en rizados estanques
las espumas.
Templa del aire el arrullo
sus congojas,
si las inquieta el murmullo
de las hojas.

Y van por las auras vagas
en su vuelo,
como pudieran las magas
por el cielo;
ó como allá en alta noche
placentera
rueda la luna en su coche
por la esfera.

Sultana, ve á columpiarte
voluptuosa;
no haya moro que al mirarte
tan hermosa,
no trueque en grata blandura
su braveza,
y no incline con mesura
la cabeza.

Y forma con las cantiyas
tiert

puesto que el columpio esquivas
de mis brazos;
tu que en pureza acrisolas
los azúcares,
serás el cisne en las olas
de los mares.

Y cual el pájaro amante
que su nido
sobre la rama ondulante
ve mecido,
te miraré, ya marchando,
ya viniendo,
ora si vas, sollozando;
ora si vuelves, jimiendo.

Mas deja el columpio erguido,
y ese brillante arrebol;
que ya en el cenit tendido
tus ojos ofende el sol.

Ven á mi harem apiada da,
donde te aguarda esplendente,
con profusion derramada,
toda la gala de Oriente.

Ya busca el agua saltando,
del prado la verde altombra,
y el vulgo de aves sonando
entre las palmas la sombra.

La mar apenas murmura,
y alzan muy débil acento
las aguas en la llanura,
y en las montañas el viento.

En su lujoso atavio
los cisnes con pompa suma
cruzan las aguas del río,
durmiendo en lechos de espuma.

El ruiseñor en su nido
del sol esquivá las llamas,

y entre las hojas dormido
no ajita el viento las ramas.

Ven adonde halles las flores
que cria el valle mas puras,
y plumas de mil colores,
como tu fé mal seguras,

Y espejos que serán parte
para templar tus enojos,
pues que rehusas mirarte
en el cristal de mis ojos.

Tambien historias galanas
te contaré en mis afanes,
donde hay ingratas sultanas,
y enamorados sultanes.

Verás en ornato bello,
si á tal primor no te asombras,
corales sobre tu cuello,
bajo tus plantas alfileras.

En mis brazos regalados
habrán de adormir tus penas
las aves desde los prados,
desde la mar las sirenas.

Y con canciones livianas
mitigarán tus dolores,
las auras en las ventanas,
en los jardines las flores.

Entre tan tiernas canciones
te ofrecerán con anhelo,
los aires plumas y sonos,
galas y alfombras el suelo.

Y cuando en volubles jiros
dándote estén lisonjeros,
perfumes los pebeteros;
y musica mis suspiros,

Ajitarán con sus alas
en torno de ti los vientos
músicas, plumas y cuentos,
flores, perfumes y galas.

BOLETIN.

GUERRA CIVIL.

El capitán jeneral de Castilla la Nueva dice con fecha del 22, que al comandante jeneral de Cuenca se le han prentado tres individuos procedentes de las filas rebeldes; acogiéndose á indulto.

Y en oficio del 23 refiriéndose á la misma autoridad participa haberlo verificado el cabecilla Pimentero.

El capitán jeneral de Galicia en comunicacion del 21, dice que han sido capturados cinco ladrones.

El de Extremadura, con fecha del 22, da parte de que perseguida una gavilla de seis forajidos que vagaban en las sierras del Castillo por una partida de nuestras tropas, fue alcanzada y batida, logrando hacer prisionero al cabecilla Victor Santos, que fue fusilado, y apoderarse de dos acémilas, armas y otros efectos.

Desde el día 19 hasta el 25 se han presentado 50 facciosos en Valencia, segun manifiesta el segundo cabo en escrito de la última fecha.

París 22 de julio.—Escriben de los departamentos que ha comenzado ya el alistamiento de carlistas para los cuerpos expedicionarios de Africa.

El conde de la Vaca ha terminado su campaña de 1840, gloriosa para la Francia; ha conseguido dispersar las tribus que habian tomado las armas contra los franceses. Ha añadido timbres gloriosos á la historia guerrera del país: el paso de Monzaya y

la memoria de los combates del 20 de mayo y 15 de junio será eterna para los soldados de Africa. Con la toma de Cherchel, de Medeah y de Miliana se han puesto en la provincia de Titter los cimientos del vasto sistema de dominacion que formará la prosperidad de la provincia de Constantina y la gloria del ejército. Si se termina la guerra que dura ya diez años tendrá la Francia una de las mas bellas colonias.

Una carta de Alejandría fecha 26 de junio, dice que los rabinos presos en Damasco acababan de ser puestos en libertad; y que uno solo, Anteri, seguia en la cárcel.

El *Correo de Europa* periódico francés que se imprime en Londres, asegura haber leído una carta de Egipto en la que se anuncia que Soliman-baja (coronel Selvés) está al punto de unirse al emir de la montaña, jefe de los drusos rebeldes, y aun de hacer traicion á Mehemet-Ali por su cuenta y riesgo, haciéndose fundador de un nuevo imperio en Siria.

Los negocios de Oriente no presentan el aspecto de pacificacion que eran de esperar.

En el *Comercio de Paris* del 19 del actual se lee lo siguiente:

«La noticia que va á continuacion no careceria de importancia (si pudiera creerse su exactitud), ahora que se habla de nuevas elecciones en España.

«Se habla de un manifiesto que algunos miembros influyentes del partido carlista se proponen publicar actualmente antes de volver á su patria á consecuencia de la pacificacion definitiva del país. En este documento se trata de fijar cuál debe ser en adelante la conducta de este partido poderoso que debe renunciar absoluta-

mente toda idea de reaccion ó de réjimen antiguo para pensar sincera y exclusivamente en la regeneracion de la España, en atencion á que sus esfuerzos han sido inútiles para conservar el edificio viejo de la monarquía.

«El partido carlista compuesto de hombres de principios rechazará, segun se dice, todo proyecto de pandilla, y sustituirá al principio de la legitimidad vencida el de la constitucion y de las leyes.

«Dicese que se asientan tres cuestiones en este documento importante para la España.

«1.^o El partido carlista ¿debe hoy extinguirse y anonadarse como han hecho los carlistas de Francia desde 1830 abdicando toda participacion en los derechos políticos? Esta cuestion se resuelve negativamente.

2.^o ¿Debe el partido carlista hacer hoy alianza con el poder de corte y con la aristocrácia para restablecer un casi absolutismo en perjuicio del poder parlamentario? Tampoco, dicen los apóstoles del carlismo.

«3.^o Los carlistas ¿deben hoy adherirse francamente á los principios constitucionales proklamados por los liberales, libertando al país de abusos y de privilegios nacivos á la sociedad? Hé aquí el papel que los carlistas tendrán de aceptar segun este manifiesto.»

«Finalmente comprende cualquiera cuanto influiría en la composicion de las córtes la union de los carlistas y de los liberales en las elecciones jenerales.»

Las noticias de Campeche son del 31 de mayo. Los federalistas y los unitarios habian venido á las manos, peleando encarnizadamente: los combatientes de una y otra parte estaban casi desnudos. Apenas habia 700 habitantes en la ciudad que por fuerza habia tenido que capitular. Hay quien dice, que se rindió á federalistas el 4 de junio.

Parece que Cabrera va á ocupar la Ciudadela de Ham la misma habilitacion que el príncipe de Polignac.

Se suscribe á este periódico en los puntos siguientes: EN MADRID. En la librería de CRUZ frente á San Felipe; BRUN Y CASTILLO, calle de Carretas, frente á Filipinas; VILLA, plazuela de Santo Domingo, y en el GABINETE DE LECTURA, calle del Príncipe esquina á la de la Visitacion.

EN LAS PROVINCIAS: en las librerías siguientes: *Alicante*, Carratalá; *Almería*, Gonzalez; *Alcoy*, Cabrera; *Avila*, Aguado; *Árvalo*, don Mariano de Onís; *Barcelona*, Piferrer; *Bilbao*, Cuchas; *Bilbao* Garcia; *Benavente* Fernandez; *Burgos* don Sergio Villanueva; *Burgastro* Lafita, *Cádiz* Hortal y compañía; *Cartagena* don Pascual Carpio; *Cáceres*, Burgos, *Córdoba* señores Nogue y Moté; *Ciudad-Real* Gonzalez; *Coruña* don José María Perez; *Granada* Sinz; *Gibraltar* R. L. Hepper; *Jerez de la Frontera* Bueno; *Juan Orosco*; *Logroño* Ruiz, *Lugo* Pujol y Macia; *Leon* Varamio; *Oviedo* Longoria; *Orense* Gomez Navos; *Palma de Mallorca* Guasp; *Pamplona* Longás; *Ronda* Justo Fernandez; *Santander* Ringo; *Salamanca* Moran; *Sevilla* don Mariano Caro; *Valencia*, Gimeno; *Zaragoza* Yagüe. Y en las administraciones de correos de Andújar, Antequera, Aljezur, Almuden, Almendralejo, Alburquerque, Aranda de Duero, Alfaro, Arévalo, Baza, Benavente, Burgos, Cartagena, Caba, Castellon de la Plana, Cebolla, Ciudad-Rodrigo, Denia, Donbenito, Ecija, Elta, Frejernal, Jijon, Huelva, (loterías), Irún, Lérida, Manzanares, Murcia, Málaga, Ocaña (loterías), Osuna, Pontevedra (loterías), San Sebastian, Talavera, (D. Isidoro Martinez), Trujillo y Valladolid. El precio de suscripcion es de ocho reales al mes llevado á casa de los señores suscritores y diez para las provincias franco el porte.

La redaccion se halla situada en la calle del Sordo, núm. 11, cuarto principal.

Imprenta de F. de P. Mellado. Editor responsable.—J. R. Fernandez.